

## EL PROFESOR DE ELE EN EL MARCO EDUCATIVO ACTUAL

Lavinia Ienceanu

Universidad Alexandru Ioan Cuza (Iasi, Rumanía)

«Cuántas lenguas hablas, tantos hombres vales»<sup>1</sup>  
(Carlos I)

**Resumen:** Desde la posición de actual discente y aspirante a docente de ELE, la autora del presente artículo asume la tarea de demostrar la importancia del profesor de ELE dentro del marco educativo actual tanto rumano como europeo. En la primera parte se recalca la complejidad, así como la dificultad que el desempeño de dicho oficio supone. Éstas se deben principalmente a que una actividad pedagógica de esta índole requiere no solamente competencias didácticas, sino, sobre todo, destrezas y conocimientos interdisciplinarios. La utilidad de quien se ha llegado a denominar «persona transfronteriza» se observa, por ende, en los tres niveles educativos: intelectual, estético y moral, y radica, especialmente, en que, a través de la confrontación ideosincrásica entre identidad y alteridad que ésta media, propicia en el estudiante la delineación del propio perfil identitario y, asimismo, la adquisición de lo que hemos querido llamar «raíces adicionales». No por último, el artículo plantea la situación bastante ingrata en la que se encuentra el estudio del ELE en Rumanía y, finalmente, la autora desvela datos de la experiencia personal y las fuentes de la motivación intrínseca que la impulsaron a convertirse en la hispanófona e hispanófila partidaria del estudio del ELE en Rumanía hoy en día.

**Palabras clave:** Docencia, ELE, ontogénesis, metalingüística, interculturalidad.

**Abstract:** As a senior student and prospective teacher of Spanish as a foreign language (SFL), the author highlights the prominent role played by the SFL teacher, both in Romania and Europe. In the first section the major focus is on how fulfilling this role proves to be a highly complex and most difficult task. This is mainly due to the fact that educational activities in this particular area call for interdisciplinary expertise in addition to basic teaching skills. The foreign language teacher boasts the ability to induce the student to clearly delineate the distinctive traits of his native culture, while at the same time allowing him to grow “additional roots,” creating an idiosyncratic “identity vs alterity” opposition. The importance of the foreign language teacher, who has come to be viewed as an educator who “crosses borders” on a regular basis, lies in the fact that she or he provides three different types of education: the intellectual, the aesthetic, and the moral. An equally important aim of this article is to bring to the forefront the difficult condition of teaching SFL in Romania. Finally, the

---

<sup>1</sup> Adaptación de la cita de Carlos I en Víctor Amela, *Antología de citas. Sabiduría humana en 30.000 sentencias*, Styria, Barcelona, 2010, p. 496.

author will reveal facts of her personal experience in the field, as well as the major reasons behind the decision to advocate for the study of SFL in present-day Romania.

**Keywords:** Teaching, SFL, ontogenesis, metalinguistics, cross-cultural studies.

«En el principio era la Palabra y la Palabra estaba con Dios y Dios era la Palabra.» La palabra procede de Dios, la palabra es Dios, la palabra es vida, es fuente y, a la vez, espejo de la vida misma. Desde el derrumbe de la Torre de Babel, la lengua de cada una de las gentes que fueron dispersándose por los cuatro confines del mundo se ha hecho expresión de distintas maneras de ser, de pensar, de sentir, de actuar. Sin embargo, no hay que olvidar el hecho de que, en esencia, cada una de esas lenguas no ha dejado en ningún momento de ser uno de los muchos ladrillos que conformaban la «puerta de Dios»<sup>2</sup> y, aún más, que siguen conformándola, ya que, a pesar de la soberbia humana, que hizo que la torre se viniera abajo, cada una de nuestras lenguas conserva por lo menos un adarme de las virtudes y del poder divinos que la lengua primitiva poseía y que Juan Valera primorosamente destaca en su *Pájaro verde*<sup>3</sup>.

Con el telón de fondo de las circunstancias actuales de vida, la entrada en el escenario educativo del profesor de idiomas extranjeros –en nuestro caso, la de un profesor de Español como Lengua Extranjera– cobra cada vez mayor importancia dentro del desarrollo ontogénico humano, importancia que la autora del presente trabajo asume la tarea de demostrar a continuación.

En primer lugar, la distinción hecha por Cristina Allemann-Ghionda, Christiane Perregaux y Claire de Goumoëns (1999)<sup>4</sup> entre las competencias comunicativas, las del tipo afectivo-conductual (trad. n.) y las pragmáticas que los alumnos se ven obligados a adquirir

---

<sup>2</sup> En acadio: *Bab-il* = 'puerta de Dios'. Vid. Laurențiu Zoicaș, «Babel», en Jean Chevalier y Alain Gheerbrant, coords., *Dicționar de simboluri*, vol. 3, Artemis, București, 1993, p. 393.

<sup>3</sup> A juicio de Valera, era una «lengua riquísima» la «que se hablaba en Babel antes de la confusión. Cada palabra de esta lengua es un conjuro eficaz que fuerza y mueve a las potestades infernales a servir a quien la pronuncia. Las palabras de esta lengua tienen la virtud de atar y desatar todos los lazos y leyes que unen y gobiernan las cosas naturales [...]. Cada nombre de esta lengua contiene en sus letras la esencia de la cosa nombrada y sus ocultas calidades. Las cosas todas, al oírse llamar por su verdadero nombre, obedecen a quien las llama. Era tal el poder del linaje humano cuando poseía esta lengua, que pretendió escalar el cielo, y lo hubiera indudablemente conseguido si el cielo no hubiese dispuesto que la lengua primitiva se olvidase.», «El pájaro verde». En Internet: <[http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/el-pajaro-verde--3/html/feffb02c-82b1-11df-acc7-002185ce6064\\_1.htm#1](http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/el-pajaro-verde--3/html/feffb02c-82b1-11df-acc7-002185ce6064_1.htm#1)>. [Consulta: 17 de noviembre de 2014].

<sup>4</sup> Cristina Allemann-Ghionda, Christiane Perregaux y Claire de Goumoëns, *Pluralité linguistique et culturelle dans la formation des enseignants*, Editions Universitaires, Fribourg, 1999, apud Florentina Alexandru, *Profesorul de limbi străine –un factor cheie în dezvoltarea unei cariere profesionale transnaționale*. En Internet: <[http://euromentor.ucdc.ro/euromentor/rom/profesoruldelimbistraineflorentinaalexandru\\_4.pdf](http://euromentor.ucdc.ro/euromentor/rom/profesoruldelimbistraineflorentinaalexandru_4.pdf), pp. 11-12>. [Consulta: 17 de noviembre de 2014].

con vistas a su integración sociolaboral hace resaltar el hecho de que la acción educativa de un profesor de ELE es una acción metalingüística. En otras palabras, la actividad docente no estriba únicamente en una transferencia cognitiva, pues el profesor está lejos de cumplir el papel de mero informador, cuyo cargo consistiría en impartir unos conocimientos pertinentes con vistas a la adquisición por los aprendices de las destrezas específicas e imprescindibles para la aprobación de unos exámenes que certifiquen su nivel de dominio de la lengua en cuestión. Por lo que nos toca, el verdadero *maestro* será siempre un formador, y, tratándose de idiomas extranjeros, con más razón no podría ser de otra forma, ya que, al mediar entre dos culturas, se convierte en un genuino «agente intercultural», portavoz de unos valores de los cuales el alumnado no se puede imbuir sin la inmersión previa en la lengua de la cultura meta.

En este sentido, incluso antes de llegar a ser «remeros» diestros de este vehículo cultural que es la lengua, los aprendices del castellano podrán comprobar, sin lugar a dudas, que, sea cual fuera el río que escogieren para emprender un viaje cultural –es decir, trátase del «río» de la lingüística, del de la literatura, o bien del de la cultura y civilización españolas–, todos y cada uno de ellos desembocan en el mismo mar, en cuyo fondo yace el acervo espiritual del pueblo español.

Tal y como Oliver Wendell Holmes afirmaba, «toda lengua es un templo en el que está encerrado el corazón del que habla»<sup>5</sup>, lo cual quiere decir que, una vez dentro del «templo», al traspasar varias puertas, al recorrer sus pasillos, se nos va perfilando cada vez mejor su arquitectura interior, los mecanismos y los resortes más íntimos que articulan la *forma mentis*, el *modus vivendi* castellanos y todo cuanto configura lo que en la antropología norteamericana<sup>6</sup> se conoce como *cultural pattern*, hasta que damos, por fin, en las entrañas de dicho templo, con sus patrones temperamentales y con el mismísimo «corazón latino».

En nuestros días y en nuestros países, la misión de un profesor de ELE en su intento de ganarse el corazón de sus discípulos a través de sus «manjares» resulta ser, no obstante, tanto más difícil cuanto más acérrima es, en el mercado, la competencia de otras «marcas» lingüísticas por mantener la hegemonía internacional.

En otra ocasión afirmaba: «España: playa, sol, sombra y arena, flamenco, siesta, fiesta, poesía, amor y arraigadísimas costumbres...»<sup>7</sup> Pues bien, en su intento de ofrecerles a sus

---

<sup>5</sup> Adaptación nuestra de la cita de Oliver Wendell Holmes. En Internet: <<http://www.frasesypensamientos.com.ar/autor/oliver-wendell-holmes.html>>. [Consulta: 17 de noviembre de 2013].

<sup>6</sup> Vid. Ruth Benedict, *Patrones en la cultura*, 1934.

<sup>7</sup> Lavinia Ienceanu, «La corrida de toros entre el yunque de la cultura y el martillo de la barbarie», en *Revista de lengua y literatura española*, Editura Universităţii Alexandru Ioan Cuza, Iaşi, 5, 2012, p. 167.

estudiantes, clase tras clase, una tajada lo más jugosa posible del día a día hispano, en su intento de educar y acostumar sus paladares lingüístico-afectivos a lo agrisulce del espíritu ibérico, el profesor de ELE se ve en la situación de tener que arrancarles, primero que todo, la costra telenovelística que obstruye la recepción auténtica, procediendo a desmontar, pieza por pieza, el andamiaje de estereotipos del que vienen dotados sus alumnos, para poder después ir destornillando cada prejuicio que, invariablemente, adulteraría la realidad. Dicho de otro modo, su objetivo más alto es lograr hacerles ver claramente que España es mucho más de lo que, con razón o sin ella, se le achaca. Alcanzar esta meta, sin embargo, supone una labor igual, o quizás aún más ardua y escrupulosa que la de un repostero, a saber: se soba enérgicamente una masa de conceptos operacionales y reglas gramaticales (fonéticas, fonológicas, morfo-sintácticas, semánticas) en la que previamente se ha incorporado una cucharada de levadura de pragmática y se deja reposar; se echa sobre la masa una capa densa de lexicología y fraseología y se mete en el horno; de vez en cuando se pincha con la punta de la paciencia bien afilada y, una vez cocida, se saca y se deja enfriar, tras lo cual se vierte encima, en capas finas, la crema y nata de la literatura española; se alcorza cuidadosamente con nociones de retórica, poética, estilística y hermenéutica, y como guindas del pastel tendremos los elementos de cultura y civilización.

Todo lo sobredicho corre a cargo del profesor de ELE. Cabe puntualizar, no obstante, que, a diferencia del arte repostero, en la actividad docente no hay receta, ni pasos claros a seguir, pues el proceso de enseñanza-aprendizaje de una lengua extranjera consiste en la activación concomitante no sólo de conocimientos relacionados con los campos de investigación aludidos, sino también de los pertenecientes a las áreas de las disciplinas conexas, como por ejemplo filosofía, psicología, sociología, antropología, mitología, literatura comparada, etcétera. Es más, el abanico tan amplio de temas planteados en el material didáctico y que –la experiencia lo confirma– pasan a formar parte del objeto de estudio de varias asignaturas de la especialidad que no son necesariamente cursos de conversación, refleja tanto el grado de dificultad del oficio como el grado de competencia profesional que su desempeño requiere. Todo ello sirve de argumento, no en último lugar, a favor de la importancia del ELE, cuyo temario, como hemos podido comprobar hasta ahora, circunscribe con frecuencia los campos de interés de las así llamadas nuevas educaciones que se consideran imprescindibles para la formación de los futuros adultos, en concreto: la educación nutricional, la ecológica, sanitaria, cívica, sexual.

A la luz de los hechos destacados y dejando a un lado la labor investigativa inherente a esta profesión, vemos que la actividad didáctica en sí de un docente de ELE resulta ser tanto más compleja cuantos más sean los frentes en los que simultánea y sistemáticamente hay que excavar, echar unas sólidas bases, limar y, por último, consolidar. Asimismo, ésta resulta ser tanto más complicada cuanto, como nos consta hoy día lamentablemente, más alta es la posibilidad –ya que en este oficio jamás se parte de una *tabula rasa*– de toparse uno con la reticencia, renuencia, o, lo que es peor, con una desgana a todas luces por parte de los principiantes hacia el idioma a aprender. Por muy desarmante que esto sea, tales casos exigen, por lo contrario, el doble de ímpetu para lograr ese *input enhancement* que sacaba a colación Sharwood-Smith en 1981<sup>8</sup>, es decir, que requieren, además, incrementar el tiempo y la energía invertidos en los preparativos de entre bastidores, requieren idear e implementar métodos y procedimientos didácticos alternativos, requieren el reajuste de las técnicas de enfoque, de las de *captatio benevolentiae* y hasta de los contenidos a fin de que éstos respondan a las necesidades contemporáneas de los discentes y estén al ritmo de las innovaciones, pero sin sacrificar lo tradicionalmente esencial. De esta forma, el guion pedagógico puede empezar a dar cabida también a actividades extracurriculares que se desplieguen incluso fuera del ámbito académico, en un contexto informal. Proyectos e intercambios internacionales, concursos, ponencias, sesiones de cine, presentaciones de libros, coordinación de revistas, organización de recitales líricos, navideños, pascuales, tertulias, funciones teatrales con motivo de cualquier fiesta relevante religiosa, o seglar (véase el Día de Cervantes, el Día de la Hispanidad etcétera). Todo esto y más, sin escatimar fuerzas, ni ingenio por parte de la fuente de motivación extrínseca que es el profesor, servirá, sin falta, si no para ir abriéndoles el apetito por el castellano –que es el cometido primordial–, por lo menos para fomentar la agudeza, la creatividad, la autonomía del pensamiento y del autpensamiento en nuestros estudiantes.

Al seguir el hilo del pensamiento de Plutarco según el cual «la mente de un niño no es un vaso por rellenar, sino una lámpara por encender», parece lícito pensar que este «binomio indiviso lengua-cultura»<sup>9</sup> bien puede servir como antorcha del autoconocimiento, puesto que

---

<sup>8</sup> Mike Sharwood-Smith *apud* Ernesto Martín Peris, *El profesor de lenguas extranjeras: papel y funciones*, Universitat Pompeu Fabra, Barcelona, 2000, p. 4. En Internet: <[http://ciam.ucol.mx/villa/docs/CCVA\\_ARFL\\_009.pdf](http://ciam.ucol.mx/villa/docs/CCVA_ARFL_009.pdf)>. [Consulta: 17 de noviembre de 2013].

<sup>9</sup> Vid. Elisa Kleim y Daniela D.B.M. de Almeida, *Lengua y cultura, un binomio indiviso*, 2003, *apud* Ana Cristina Dos Santos, «La formación de profesores de ELE y el concepto de cultura», en *Revista eletrônica do Instituto de Humanidades*, vol. IV, nº XIV, Junio-Agosto 2005, p. 1. En Internet: <<http://publicacoes.unigranrio.com.br/index.php/reihm/article/viewFile/479/470>>. [Consulta: 17 de noviembre de 2013].

es sabido que el contacto con otra cultura normalmente desencadena, ya sea a base de contraste, ya sea a base de comparación entre identidad y alteridad, un proceso introspectivo. Consecuentemente, un pormenorizado escrutinio de la idiosincrasia española daría pie a una resemantización y a una revalorización de la especificidad nacional propia, tanto lingüística como cultural, esto sin olvidar que, al complementar la óptica nacional, el contacto intercultural, de hecho, contribuye a completar y redondear la especificidad humana.

A raíz de que la actividad didáctica del profesor de ELE abarca los tres ejes de la educación: el eje intelectual, el estético y el moral-religioso, el arte se ve trasladado a la vida, y, una vez convertido en *ars vivendi*, se proyecta como terreno abonado para el cultivo de las virtudes. Desde este punto de vista, vale la pena recordar que, si la «literatura de los frutos tardíos» es el fiel trasunto de una sensibilidad viva que aviva y moldea, a su vez, la de todo aquel que se atreva a echarle un mordisco, las prácticas inquisitoriales albergan en sus entretelas la inigualable fuerza de una fe inquebrantable que ha venido perpetuándose admirablemente a través de los siglos. Por lo mismo pensamos que una cosa es segura: si, a pesar de todo, este «agente intercultural» en el que se erige el profesor de ELE no consigue hacer que sus alumnos se enganchen al español, esto no es impedimento para que despierte por lo menos su curiosidad y logre sembrar la semilla de la tolerancia en sus corazones.

Corría un dicho por allí que decía: «Aprender para comunicarse, comunicar para aprender...». Aprender un idioma extranjero como el castellano, por ejemplo, por hispanofilia o, simple y sencillamente, para saber desenvolverse en un país hispanófono, para poder insertarse en el mercado laboral nacional en el ámbito filológico, o bien en otros ámbitos del mercado internacional. Sean cuales hayan sido las razones por las que nos hayamos decidido por la lengua de Cervantes, Calderón, Góngora, Clarín, Lorca, pero también –¿qué duda cabe?– por la de Neruda, Márquez, Cortázar, Borges o Vargas Llosa, es una condición sine qua non tener presente que España puede que haya tenido el lado tenebroso y despiadado de la Inquisición, y siga cargando con el lastre de sangre fría de los toreros, mas fue de sus mismas venas de las que brotó uno de los más importantes manantiales de la mística cristiana universal, de esas mismas venas por las que hoy día corre un patriotismo sin par y que hace poco parecían ser veta inagotable de un orgullo y un sentido del honor cuasi fanáticos. Destaquemos que tampoco hay que perder de vista el hecho de que no nos sería posible tomar cabalmente el pulso de la civilización española si descartáramos su contralato, ese *boom* latinoamericano que durante mucho tiempo erróneamente había pasado solamente por un

bárbaro contrasonido, pero cuyos valor y complejidad genuinos merecen, sin embargo, a nuestro parecer, ser monitorizados y analizados con toda seriedad.

Habida cuenta de todo lo dicho, confiamos haber conseguido demostrar al menos en parte la importancia del profesor de Español como Lengua Extranjera en el marco educativo actual. Hans Jürgen (1993)<sup>10</sup> retrata de unas pinceladas que no se pueden obviar la personalidad de la figura que nos ocupa hoy al calificarla de «persona transfronteriza». Opinamos que no podía haberlo dicho mejor, pues el profesor de ELE se desplaza a diario y se mueve continuamente entre fronteras lingüísticas y culturales diferentes. Lo que hay que recalcar es el hecho de que el carácter transfronterizo que parece definirlo no se fundamenta, muy a pesar de todas las apariencias, en una personalidad esquizoide, simplemente porque dicho desplazamiento no conlleva ni la más remota escisión, ruptura o desarraigo. Todo lo contrario, este fenómeno comporta la adquisición de raíces adicionales, comporta la fusión de las savias –distintas y no tanto– en el crisol interior de los que deciden someterse a este proceso y perpetuarlo.

Y es precisamente en este punto donde radica el argumento de mayor peso de este humilde alegato, pues viene al caso preguntarnos si no será que justamente lo que parece separarnos en realidad nos une. Nos une debido a que nos trae a la atención el que, independientemente de la forma de expresión, en el fondo estamos forjados de la misma materia y por el mismo Artífice. Comulgamos en los mismos ideales, en las mismas penas, en las mismas alegrías. Las mismas mundanidades hieren nuestras fibras, de ahí que los mismos dejos punzantes de pasión y acíbar se adviertan en nuestra templada *doina* rumana, así como en los lacerantes quejidos del cante flamenco y de la copla. Sin intenciones de rozar el panegírico, a Cervantes no le quita nadie el mérito de haber hecho que idealismo y realismo se compenetraran en una misma obra y hasta en un mismo personaje como lo que son: las dos caras de una misma moneda. Por ende, el ideal quijotesco, con todas las motas de utopía que le queramos ver, constituye el dechado supremo de humanidad, un dechado que, aunque, desgraciadamente, hace mucho que ha dejado de ser moneda corriente, deja patente, sin embargo, la inmensa fuerza española para luchar, soñar, desear, amar, esperar, crear, creer y ser capaz de dejarse la piel en el camino hacia los castillitos construidos en el aire.

Al cabo de todo este trecho recorrido, nuestro lector se ha de estar preguntando por qué, si nos encontramos en medio de este redondel internacional donde idiomas bravos se

---

<sup>10</sup> Hans Jürgen, «Grenzgänger – das Profil von Deutschlehrern in einer vielsprachigen Welt», *Jahrbuch Deutsch als Fremdsprache*, apud Florentina Alexandru, *op.cit.*, pp. 8-9.

están disputando la superioridad, y donde al español le toca el ingrato papel de mulillero; si estamos confinados al ruedo nacional en el que el español –como L3, o, en el mejor de los casos, como L2– desde siempre ha sido el que ha tenido que estar aguantando las varas y las banderillas negras que los dirigentes se han encargado de infligirle, hasta el punto de que, hace dos años ya, la puntilla terminó recibéndola nuestro Lectorado de español de Rumanía; por qué, si son tan adversas las condiciones, nos negamos a cortarnos la coleta de profesor de ELE o nos empeñamos en sacar las capas por ellos los que aún estamos mirando el toro de la vida laboral desde la barrera.

Personalmente, porque el español se ha adecuado como ningún otro a mi estructura interior, porque atiende una necesidad íntima mediante una forma de expresión singular.

Por lo general, tal vez porque no en balde fue *lingua franca* e internacional, a la vez, en un Imperio «donde nunca se ponía el sol»; tal vez porque no en balde hablaba Carlos I «italiano con los músicos, francés con la amiga, inglés con los embajadores, alemán con los soldados, mientras que con Dios, español», y, no por último, quizás porque, tal y como el mismo rey dejó dicho, «la lengua española hace más leve el castigo de Babel»<sup>11</sup> y aun más deleitoso –añadiría yo.

---

<sup>11</sup> Carlos I en Víctor Amela, *op. cit.*, p. 496.